



**José M. Faraldo**

## El renacer del nacionalismo ruso (1968-1991)

### RESUMEN

Este artículo presenta un panorama del contexto cultural en el que se desarrolló el nacionalismo político ruso en el último periodo de la historia de la URSS. Analizando imágenes literarias e históricas, el texto pretende describir como la autodefinición soviética se transformó en una nueva forma de autoidentificación rusa.

## The Renaissance of the Russian Nationalism (1968-1991)

### SUMMARY

This article presents a view of the cultural context of the rising of the Russian political nationalism in the last period of the Soviet history. Analyzing some literary and historical images, the text aims to describe how the Soviet self-view turned into a new form of Russian self-identification.

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

#### **Dirección postal**

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

#### **Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

## EL RENACER DEL NACIONALISMO RUSO (1968-1991)

José M. Faraldo\*

[faraldo@euv-frankfurt-o.de](mailto:faraldo@euv-frankfurt-o.de)

*El patriotismo soviético es la continuación natural del patriotismo ruso. El odio a pueblos extranjeros fue siempre extraño a los rusos.*

Ilia Ehrenburg\*

En los duros momentos de la segunda guerra mundial, en los que cada esfuerzo por apoyar la lucha era valioso, cada frase de resistencia necesaria y las ligaduras de la razón se habían aflojado ante la barbaridad cotidiana de la guerra, esta cita de Ehrenburg adquiere su verdadera dimensión. El propio texto en el que esta frase se incluye recoge la mejor tradición de la *intelligentsia* rusa en relación con el fenómeno nacional, algo que parece casi natural en una personalidad bohemia y viajada como era Ehrenburg: *el patriotismo opuesto al odio a otros pueblos*, "todo verdadero patriota ama al mundo entero", los grandes hombres de la historia rusa ligados siempre a las influencias y los préstamos del resto del mundo, y no por ello menos grandes...

Descrito de este modo, el nacionalismo ruso -aquí nombrado "patriotismo", veremos luego por qué- no se diferencia en demasía del "internacionalismo proletario", al que en la época soviética se suponía fuertemente ligado, como dos caras de la misma moneda, al "patriotismo soviético"<sup>1</sup>. Sin embargo, podría resultar que la semejanza fuera menor o bien que la realidad que atravesaba los subterráneos del sistema arrojase una imagen menos en consonancia con la opinión del escritor citado.

---

\* Centro de investigación de historia económica y social de Europa Centro-oriental. Universidad Europea Viadrina (Frankfurt/Oder).

\* EHRENBURG, Ilia (1942) "O patriotizme" *Pravda* 14-6-1942. Véase OBERLÄNDER, Erwin (1967) *Sowjetpatriotismus und Geschichte. Dokumentation*. Colonia: Verlag Wissenschaft und Politik, pp. 75-76. No olvidemos de todas formas que Ehrenburg escribió también durante la Segunda Guerra Mundial retóricas -y brutales- arengas a las tropas soviéticas exigiendo la muerte de *todos* los alemanes.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, "El patriotismo soviético es la más alta forma del internacionalismo proletario", publicado en *Pravda* el 21-7-1951. Recogido en OBERLÄNDER (1967), op. Cit, pp. 99.

## Nacionalismo ruso

Hemos titulado este artículo con la problemática frase "el renacer del nacionalismo ruso". Decimos problemática porque implica por lo menos dos hechos: que tal cosa como un nacionalismo ruso haya existido y que haya estado sumergido en un letargo tan profundo que justifique el uso de la expresión "renacer". A estas preguntas resulta difícil contestar con claridad aunque, en el uso que nosotros hemos hecho del argumento, consideramos que estas dos premisas se cumplen, al menos en un determinado sentido.

La forma en que contemplamos el nacionalismo, de modo más o menos limitado, nos permite considerar como tal únicamente a lo que se produzca a partir del cambio de mentalidad de fines del siglo XVIII. Pese a ello no hay más remedio que constatar la profunda e ininterrumpida tradición en que se apoya el nacionalismo ruso<sup>2</sup>. Un análisis adecuado y matizado del desarrollo del Estado ruso y de las diversas conciencias de pertenencia a dicho Estado, podría aportar mucha información acerca del origen del nacionalismo en sí. La lucha contra los mongoles y su expulsión, la fuerza enorme de la Iglesia Ortodoxa, Moscú como la Tercera Roma, el tremendo choque que produjo el intento de occidentalización de Pedro el Grande, la lenta modernización que preparó el estallido cultural del siglo XIX, la constante tendencia expansiva del Estado ruso, todo ello, son fuerzas que se plasmarán finalmente, cuando llegue la hora del nacionalismo, en las características de la flamante nación.

---

<sup>2</sup> Los ejemplos de historiografía básicos sobre el tema son DUNLOP, John (1983) *The faces of Contemporary Russian nationalism* Princeton: N.J: PUP, CARTER, Stephen K (1990) *Russian Nationalism: Yesterday, Today, Tomorrow* Londres: John Spiers Pinters, KAPPELER, Andreas (Ed.) (1990) *Die Russen. Ihr national Bewusstsein in Geschichte und Gegenwart* Colonia: Markus Verlag, LAQUEUR, Walter (1993) *Der Schoss ist fruchtbar noch. Der militante Nationalismus der russischen Rechten* Munich: Verlag bei Kindern, (hay edición castellana), TUMINEZ, Astrid S. (2000) *Russian Nationalism since 1856: Ideology and the Making of Foreign Policy* Lanham, Md.: Rowman & Littlefield y GERACI, Robert P.. *Window on the East. National and Imperial Identities in Late Tsarist Russia*. Ithaca, NY and London: Cornell University Press, 2001. Puede verse también el capítulo sobre Rusia incluido en dos excelentes textos generales sobre el nacionalismo KOHN, Hans (1949) *La idea del nacionalismo*. Mexico: F.C.E y GREENFELD, Liah (1993) *Nationalism. Five Roads to Modernity* Cambridge, Londres: Harvard U. P. Un clásico sobre el tema de la cultura y conciencia nacional rusas MILIUKOV, Pavel M. (1994) *Ocherki po istorii russkoi kulture* Moscú: Progress. Una obra que, en muchos aspectos, conviene tratar con cuidado pero muy sugerente es AGURSKY, Mikhail (1987) *The Third Rome: National Bolshevism in the URSS*. Boulder: Colorado: Westview Press y una buena aportación reciente en DUNCAN, Peter J. S. (2000) *Russian Messianism: Third Rome, Revolution, Communism and after* London/NY: Routledge.

De esta manera, el nacionalismo ruso, como movimiento político o como algún tipo de intervención en la política de la entidad estatal rusa, puede documentarse a partir del siglo XIX con toda seguridad, especialmente si consideramos las corrientes eslavófilas y occidentalistas como dos tipos peculiares de nacionalismo<sup>3</sup>. Es más, creemos que estas dos corrientes políticas y culturales son fundamentales para comprender la historia del nacionalismo y su desarrollo, no sólo en la propia Rusia, sino en general en los Estados de modernización más atrasada<sup>4</sup>.

Pero, incluso si prescindiésemos de dichas corrientes, seguiríamos hallando una abundante preocupación nacional en los decembristas (no lo olvidemos, liberales y además soldados en una Guerra Patriótica contra la Francia de Napoleón: verdadera escuela de nacionalismo en toda Europa); o en la "teoría de la nacionalidad oficial", desarrollada por S.S. Uvarov y acogida como doctrina política del Estado zarista, en realidad hasta 1917; o en la Unión del Pueblo Ruso, y otras organizaciones derechistas de los albores del presente siglo<sup>5</sup>.

Estos movimientos u organizaciones nacionalistas se entienden no sólo como resultado de una mentalidad nacional rusa (lo que de aquí en adelante denominaremos, en expresión más común, "sentimiento nacional ruso"), que tiene raíces, aunque matizándolo como hemos dicho, bastante antiguas<sup>6</sup>. Esta mentalidad, que parece hallarse más densamente en determinadas *intelligentsias* relacionadas con la burocracia y el servicio al Estado, no nos explica todo el fenómeno. Habría que comprender los movimientos del primigenio nacionalismo ruso en un contexto de atraso y de relativo aislamiento cultural y económico, en una estructura de relaciones internacionales europeas cambiante, agitada por las diversas experiencias revolucionarias y por el auge de nuevas potencias, y por el hecho de que Rusia, por sus condiciones objetivas y por la labor de las reformas del XVIII, resultó ser una de esas nuevas potencias, un agente de política exterior con el que contar. No menos importante parece

---

<sup>3</sup> KOYRE (1976) *La philosophie et le problème national en Russie au début du XIXe siècle* Paris: Gallimard -aunque escrito en los años veinte- es un buen clásico acerca de la influencia de la filosofía decimonónica (esto es, en buena medida, alemana) en la creación intelectual del nacionalismo ruso.

<sup>4</sup> Estamos pensando, al decir esto, en España. Por otro lado, compárese: AGURSKY (1987), op. Cit., pp. 7-9 y UTECHIN, S.V. (1968) *Historia del pensamiento político ruso* Madrid: Ed. Revista de Occidente, capítulos 5 y 6. En su capítulo sobre Rusia también GREENFELD (1993), op. Cit., hace unas inteligentes apreciaciones del fenómeno.

<sup>5</sup> CARTER (1990) op. Cit. y UTECHIN (1968), op. Cit.

<sup>6</sup> Sobre ésto, ROGGER, Hans (1960) *National Consciousness in Eighteen Century Russia*. Cambridge.

el hecho de la crisis del sistema zarista, que provocó un desvío hacia el "contrarreformismo" más radical de buena parte de la derecha rusa y un crecimiento de las más atroces posibilidades de expresión de ese "contrarreformismo": prefascismos o cuasifascismos.

Dos características principales poseía, a la altura de 1917, ese nacionalismo ruso. Por un lado el hecho de que, al contrario que en el tipo ideal de modelo de nacionalismo emancipador de Europa Occidental, el nacionalismo ruso se había dirigido históricamente no contra el propio gobierno o el estrato dirigente, sino a menudo contra elementos "extranacionales" en elites o estratos medios (judíos, alemanes...)<sup>7</sup>. Esto le proporcionó una posibilidad de aglutinar no sólo a burguesías e *intelligentsias* sino también a partes de la nobleza y de la burocracia imperial. Esto mismo está en consonancia con el hecho de que "el Estado constituyó un importante agente de la construcción nacional rusa"<sup>8</sup>. La base social del nacionalismo ruso se hizo pues muy amplia y, sin embargo, al mismo tiempo muy débil puesto que su base era, más que una ideología nacionalista propiamente dicha, una mentalidad xenófoba y antisemita de antigua tradición, y que no precisaba del nacionalismo para existir.

Lo cual nos lleva a la segunda característica del nacionalismo ruso prerrevolucionario: su debilidad y su inexistencia como fenómeno de masas. Ya Kohn en su trabajo pionero sobre el nacionalismo en la URSS afirmaba que "hasta la revolución rusa faltaban en el Estado ruso las condiciones para una conciencia nacional en el sentido moderno"<sup>9</sup>. Jeffrey Brooks, en su importante trabajo sobre la literatura popular y el alfabetismo antes de la Revolución, también hizo notar que la lealtad de la generalidad de los rusos se expresaba no hacia la nación rusa sino hacia el zar, la iglesia ortodoxa y el orgullo imperial<sup>10</sup>. Kappeler, en una brillante apreciación del fenómeno ha escrito que "resulta claro que la construcción nacional [*Nation-building*] de los rusos se retrasó fuertemente pese a las favorables condiciones de la temprana construcción estatal, pese a la relativa unidad de cultura y lengua y pese a las tempranas manifestaciones de una conciencia protonacional"<sup>11</sup>. Todas estas apreciaciones

<sup>7</sup> KAPPELER, Andreas (1982) "Historische Voraussetzungen des Nationalitätenproblems in russischen Vielvölkerreich" *Geschichte und Gesellschaft* 8/1982: 159-183, aquí p.181.

<sup>8</sup> KAPPELER (1990): op. Cit, p.23.

<sup>9</sup> KOHN, Hans (1932) *Der Nationalismus in der Sowjetunion* Frankfurt/Main: Societäts-Verlag, p. 21.

<sup>10</sup> BROOKS, Jeffrey (1984) *When Russia Learned to Read. Literacy and Popular Literature 1861-1917* Princeton, N.J, pp. 214-221.

<sup>11</sup> KAPPELER (1990), op. Cit., p. 31.

coinciden en señalar la tardía y problemática creación del nacionalismo ruso a la altura del colapso revolucionario.

Por otro lado, podemos afirmar que dicho nacionalismo ruso, débil y malformado pero realmente existente, se vio sometido a un letargo a partir de la segunda década del siglo, algo lógico si tenemos en cuenta las características mencionadas. Tras los distintos vaivenes revolucionarios de la Rusia de 1917, tras la guerra civil rusa, tras la extensión y consolidación del poder bolchevique sobre la mayor parte de los territorios del antiguo imperio y, sobre todo, tras la firma de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, parecía haber llegado el fin de la nación de los zares<sup>12</sup>. En la literatura, en el arte, en la vida social, aparecía como lugar común la no existencia de Rusia. La misma palabra "Rusia" estaba tácitamente proscrita del vocabulario, al menos del más intelectualizado<sup>13</sup>. La sociedad que surgía de la revolución, en especial la clase urbana y las minorías rectoras bolcheviques o bolchevizadas, podían pensar que la nación, como otros fenómenos sociales "burgueses", estaba ya superada. Y cuanto más la nación rusa, la "cárcel de pueblos", el sustento de las tradiciones más reaccionarias del régimen autocrático, la expresión de las más oscuras actitudes del pueblo ruso como el propio antisemitismo. A ello tampoco era ajena la lucha contra los nacionalistas de las repúblicas independizadas y en armas, los mencheviques georgianos o los "separatistas" ucranianos.

Así pues, en aquella víspera de la nueva era que debió de parecer la Rusia de los primeros años veinte, cualquier tendencia nacionalista parecía estar excluida de la sociedad, o al menos de los mencionados sectores urbanos.

No obstante, los años posteriores a la muerte de Lenin se constituyen como una profundización en la construcción del nuevo Estado que, a posteriori, resulta fácilmente analizable como el prelude de la catástrofe. La captura del poder por Stalin, pero aún más la adaptación del partido a las labores burocráticas propias de cualquier aparato estatal y al desarrollo de políticas económicas y sociales reales produjeron un necesario efecto "nacionalizador" en unas elites ("vanguardia", en sus propios términos) que tenían ahora unas realizaciones concretas que defender en la forma de un nuevo Estado.

---

<sup>12</sup> BENSI, Giovanni. (1991) *Nazionalità in URSS. Le radici del conflitto*. Milán: Xenia, p. 38. "En los primeros años después de la revolución la cultura rusa fue literalmente decapitada". Suponemos que Bensi se refiere a la cultura rusa tradicional, claro.

<sup>13</sup> La *Balshaya Sovietskaya Entsiklopediia* apenas dedica unas pocas líneas a la palabra "Rossiya" (Rusia) y la describe como algo del pasado, identificándola con el Imperio. Sin embargo, el artículo dedicado a la palabra "R.S.F.S.R." (República Socialista Federativa Soviética Rusa) contiene toda la información clásica en una enciclopedia.

Oberländer ha comentado como desde el punto de vista de la política el "patriotismo soviético" se relaciona fuertemente con la construcción del "socialismo en un sólo país". Stalin -según él- vio claramente que el marxismo-leninismo poseía características demasiado destructivas como para constituirse en algún tipo de idea motriz del nuevo imperio soviético<sup>14</sup>. No está tan claro sin embargo si esta "nacionalización" se hizo con la aquiescencia de Stalin e incluso como resultado de sus esfuerzos deliberados en este sentido, como también se desprende de la obra de Barghoorn<sup>15</sup>. Es posible que en realidad lo único consciente fuese el intento de lograr el mismo efecto de defensa de la revolución (del Estado revolucionario), apelando a la ideología, y fueran los hábitos sociales heredados los que lo transformaron en nacionalismo. Pero, en cualquier caso, durante esos años, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial<sup>16</sup>, se configuró un nuevo nacionalismo-marco, el nacionalismo soviético<sup>17</sup>, que ejerció una función propia que no viene al caso, pero cuya acción respecto al nacionalismo ruso resulta, por un lado, de absorción, al incluir parte de su bagaje mental e ideológico, y por otro de freno, al ocupar su lugar en un Estado que ya no era, propiamente, Rusia<sup>18</sup>.

Estos dos fenómenos, el desprestigio del nacionalismo y del mismo hecho nacional como consecuencia del presunto punto y aparte revolucionario, y la

<sup>14</sup> OBERLÄNDER (1967), op. Cit., pp. 20-21.

<sup>15</sup> BARGHOORN, Frederik (1956) *Soviet Russian Nationalism* New York., p. 5: "Una cuidadosa lectura de las principales declaraciones oficiales sobre los problemas del Estado y de la nación revela que aunque Stalin **nunca admitió** que la Unión Soviética fuera **una nación**, él y sus colaboradores intentaron **moldear una conciencia nacional soviética**."

<sup>16</sup> BARGHOORN (1956), op. Cit. y DUNLOP (1983), op. Cit., pp. 10 y s.s.

<sup>17</sup> Además de los mencionados BARGHOORN (1956) y OBERLÄNDER (1967), el artículo del mismo autor en que revisa la relación entre *sovietpatriotismus* y nacionalismo ruso [OBERLÄNDER (1990) "Sowjetpatriotismus und russischer Nationalismus" en KAPPELER (Ed.) (1990), op. Cit. pp. 83-90], la visión de continuidad hecha por AGURSKY (1987), op. Cit., y las mucho más sugerentes visiones de BRUBAKER, Rogers (1996) *Nationalism Reframed. Nationhood and the National Question in the New Europe* Cambridge: C.U.P, especialmente pp. 26-41, y SZLEZKINE, Yuri (1994) "The USSR as a Communal Apartment, or How a Socialist State Promoted Ethnic Particularism" *Slavic Review* 53 2/1994. Y a esto se puede añadir el viejo clásico KOHN, Hans (1932) *Der Nationalismus in der Sowjetunion* Frankfurt/Main: Societäts-Verlag de elevada agudeza y sorprendentemente poco utilizado por los estudiosos.

<sup>18</sup> BENSI (1991), op. Cit., pp. 13

posterior renacionalización soviética<sup>19</sup> que dirige la acción efectiva del Estado hacia otro "objeto nacional"<sup>20</sup>, convirtieron al nacionalismo ruso, como expresión política, en un verdadero fantasma, apenas presente en algún momento muy concreto (la segunda guerra mundial, v.g.) y siempre según las necesidades del régimen. De ahí que podamos calificar de renacimiento al proceso que, desde los años sesenta a los años ochenta del siglo XX, le llevó a convertirse en agente activo e importante de la política ruso-soviética, y en consecuencia, mundial. De las formas que adoptó el *utopos* del nacionalismo soviético nos hemos ocupado en otro lugar<sup>21</sup>. Del modo en que de ese *utopos* se disolvió y renacieron los nacionalismos rusos tratan las siguientes páginas.

### En torno a las *imágenes* del nacionalismo ruso: definiciones

La 13ª edición de la *Balshaiia Sovieskaia Entsiclopedia* (*Gran Enciclopedia Soviética*) publicada en Moscú en 1978 define la palabra *natsia* ("nación") de la siguiente manera: "Comunidad histórica de individuos, que tiende a formar una comunidad de territorio, de vínculos económicos, lengua literaria y de algunas peculiaridades de carácter y cultura, las cuales constituyen sus señas de identidad."

Esta definición está evidentemente basada en las apreciaciones de Stalin<sup>22</sup>, a su vez interesante recapitulación de los debates sobre el fenómeno nacional llevados a cabo en el seno del marxismo hasta principios de este siglo. Dicha recapitulación, sin embargo, no fue más allá de una visión positivista del hecho -algo muy habitual en el líder bolchevique-. Que esto se escriba en una enciclopedia que se supone de uso común y cuya composición, por fuerza, ha de resultar un poco académica, parece comprensible. Sin embargo, como

---

<sup>19</sup> Hasta el punto de que, según BARGHOORN (1956), op. Cit., p. 4 "Pese al 'internacionalismo' atribuido por la propaganda comunista al pensamiento y la actuación soviética, la Unión soviética es, de hecho, la **más integrada y centralizada nación-estado** que haya existido jamás en el mundo." [...] Este nuevo tipo de nacionalismo constituyó la "ideología legitimadora de un nuevo tipo de estructura político-económica"

<sup>20</sup> Y pese a las conocidas tesis de Breuilly, y a lo que quizá pudiera desprenderse de la resurrección del nacionalismo ruso, parece claro que el Estado ejerce una acción tremendamente importante, positiva y negativa doblemente, por integración o por rechazo, sobre el fenómeno nacional. ANDERSON, Benedict (1991) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 83 y ss.

<sup>21</sup> Véase: Faraldo, José M. "Formulación del paisaje en la Unión Soviética: arquitecturas y espacios de vida (1917-1929)" en *Memoria y civilización*, Pamplona, 2001.

<sup>22</sup> Contenidas por ejemplo en STALIN (1977) "El marxismo y la cuestión nacional" en *El Marxismo, la cuestión nacional y la lingüística*. Madrid: Akal Ed: 13-83. La edición "canónica" en ruso es la contenida en las *Sochineniia* ("Obras"), Vol. II.

creemos que se demostrará más adelante, hay una vinculación entre esta definición y el carácter esencialista, a la vez que positivista, que podemos advertir en el sentimiento nacional ruso.

Otra definición -un punto más antigua- es la siguiente: "El camarada Stalin (...) muestra que la nación no es la raza y no es la tribu sino una construcción histórica de una comunidad de gentes. La nación es un producto de una época histórica determinada, la del surgimiento del capitalismo, del mismo modo que la nacionalidad [*narodnost*] es el producto de las relaciones de producción precapitalistas"<sup>23</sup>. No sin sorpresa vemos que esta versión del concepto -que se apoya de nuevo en la obra staliniana- se aleja del biologismo nebuloso de las concepciones nacionalistas decimonónicas<sup>24</sup>. ¿Pero no habíamos dicho que el esencialismo tenía mucho que ver con el nacionalismo ruso?

Veamos que dice el propio Stalin: "... la nación es la construcción histórica de una comunidad de gentes, realizada sobre la base de cuatro características generales: una lengua común, un territorio común, una vida económica común y un carácter psicológico común, manifestado en las peculiaridades específicas de una cultura nacional"<sup>25</sup>. Ahora está más claro: para Stalin y, podemos generalizar, para los estudiosos soviéticos, la nación constituía un fenómeno *construido e histórico*, con lo que nos daría pie a pensar que los ideólogos del régimen -con el secretario general a la cabeza- bien pudieron intentar su propia construcción de la nación soviética, tal y como Barghoorn afirmaba. O bien podríamos seguir pensando que, histórico o no, el resultado de dicho proceso constituía la *esencia* del pueblo en cuestión y que esta no variaba tan fácilmente. He aquí pues lo que parece ser una doble identidad del nacionalismo en el pensamiento oficial soviético: por un lado, la nación es un fenómeno histórico, se puede decir social, luego no natural; por otro, la concreta nación rusa es vista a menudo en un contexto de continuidad, esencial, espiritual. Esta paradoja nos muestra muy bien qué diferencias había entre *nacionalismo ruso* y *nacionalismo soviético*, aunque la construcción de éste poseyese características semejantes o compartidas con las de aquel.

La forma en que la ideología oficial solventaba esta contradicción nos la muestra el *Slovar inostrannij slov*, ("Diccionario de palabras extranjeras")

<sup>23</sup> TSAMERIAN, I. (1951) "Natsia i narodnost" *Bolshevik* 6/1951: 57-62, pp. 58.

<sup>24</sup> ASSMAN, Jan (1995) "Collective Memory and Cultural Identity" *New German Critique* 65/1995, pp. 125-133, recordaba que el sociólogo Maurice Halbwachs y el historiador del arte Aby Warburg, en los años treinta, separándose de las teorías que fundamentaban la *memoria colectiva* en procesos biológicos -p.e.Jung-, intentaron sustentar el discurso concerniente al conocimiento colectivo en un contexto cultural.

<sup>25</sup> STALIN (1946-55) *Sochineniia*, Vol. II: 333.

editado en Moscú en 1949, que describe así el término *natsionalism*, equivalente al castellano *nacionalismo*: "La ideología y política de la burguesía, defendiendo su clase, explotando intereses a expensas de otras naciones, intereses que presenta como pertenecientes a toda la nación". El *patriotismo* por su parte, según la conocida enciclopedia jurídica de Piotr Stuchka: "En nuestro tiempo el patriotismo juega el papel de la ideología más reaccionaria, cuya función es justificar la brutalidad del imperialismo y debilitar la conciencia de clase del proletariado... [...] [el proletariado] defiende la patria socialista soviética, pero no la unidad nacional que ella contiene"<sup>26</sup>.

Pero si estos conceptos son "burgueses" y "peligrosos" el *patriotismo soviético* se entiende (hay que reconocerlo, en el período más oscuro del dominio de Stalin) como: "El amor sin límites del pueblo soviético por la madre patria socialista y la unidad de todos los pueblos hermanos alrededor del partido de Lenin y Stalin y el gobierno soviético"<sup>27</sup>. Aún más: el "patriotismo soviético es un patriotismo del tipo más elevado" porque tiene un contenido socialista, porque posee un carácter *popular* debido a que con "la victoria del socialismo y la eliminación de las clases explotadoras, la fundación de la unidad político-moral de la sociedad soviética y el fortalecimiento de la amistad de los pueblos de la URSS, la idea del patriotismo ocupó la conciencia de todo el pueblo soviético: clase obrera, campesinos, *intelligentsia*"<sup>28</sup>. Además "el internacionalismo proletario encuentra su manifestación en su forma más brillante en el patriotismo soviético"<sup>29</sup>.

Todas estas definiciones nos muestran la ambivalencia de los medios oficiales soviéticos para con el nacionalismo como hecho histórico y como movimiento político. Por un lado, la prensa "[mantiene] una enconada lucha contra el nacionalismo, tanto en la valoración del pasado como en la del presente... pues éste [el nacionalismo] es un residuo del pasado capitalista"<sup>30</sup>. De hecho, como hemos visto en la *Balshaiia Sovietskaia Entsiklopedia*, se admitía la existencia de

<sup>26</sup> STUCHKA, P. (1925-27) *Entsiklopedia gasudarstva i prava* (III Vols.) Moscú, aquí, Vol. III: 252-4.

<sup>27</sup> *Slovar innostrannij slov* (1949).

<sup>28</sup> SOBOLIEV, A.I. (1950) "Sovietskii patriotism -patriotism vuisshego tipa" VVAA (1950) *O sovietskom patriotisme. Sbornik stateii* Moscú: Izd. Pol. Lit, pp. 62-118, aquí p. 92.

<sup>29</sup> VASILIEV, N. (1951) "Sovietskii patriotism -dviyutshaia sila stroitelstva kommunisma v SSSR". *Bolshevik* 17/1951, pp. 16-26, aquí p. 16.

<sup>30</sup> REVESZ, Laszlo (1977) *Ley y arbitrariedad en la prensa soviética: estudio jurídico y político de la prensa*. Pamplona: Universidad de Navarra, p. 105.

la nación<sup>31</sup> como fenómeno histórico real, llegando a convertirse la asunción de ese fenómeno en una de las legitimaciones de la propia *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Así, pese a las afirmaciones de Barghoorn ya citadas en el sentido de que "la Unión Soviética es la más integrada y centralizada nación-Estado del mundo"<sup>32</sup>, la *forma* política del Estado recogía como artículo de fe tanto la organización federal (con ligeras variaciones desde 1923) como el derecho a la secesión de las repúblicas que conformaban la Unión (constituciones de 1924 y 1936). No podía ser menos, dado el proceso que llevó a la conformación del Estado desde una serie de repúblicas independizadas a partir de 1917. Ni tampoco teniendo en cuenta la naturaleza pluricultural, plurilingüística y sumamente diferenciada de los territorios que llegaron a ser la URSS.

Ahora bien, la realidad de la actuación del Estado soviético fue muy otra. Con ciertos vaivenes debidos a situaciones concretas<sup>33</sup>, el predominio de la centralización fue absoluto, aunque ésta estuvo basada en la centralización del partido, que era a su vez el elemento incardinador y rector del Estado. Está claro, que en un país en el que la forma federal existe, legal y constitucionalmente, y por contra, domina un partido único, monolítico y ultracentralizado confundido con los mecanismos de acción del Estado, y controlándolos y extendiéndose por todas las parcelas de la vida política, las posibilidades de que esa forma federal represente un *verdadero autogobierno* o unas determinadas

---

<sup>31</sup> La incapacidad del marxismo para entenderse con el fenómeno de la *nación*, no tanto con el del *nacionalismo*, ha resultado ser una de las grandes debilidades de su teoría. Más aún, en el caso del régimen soviético, legitimado por un tipo particular de marxismo, ha demostrado convertirse en la gran debilidad de su *práctica*. Para los primeros años de los bolcheviques vease PIPES, Richard (1954) *The Formation of the Soviet Union. Communism and Nationalism* Cambridge, Mass., y GERNIS, D. (1988) *Nationalitätenpolitik der Bolschewiki* Düsseldorf, estudios de índole más general en CONNOR, Walker: *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy* Princeton: Princeton University Press, 1984, NIMMI, Ephraim: *Marxism and Nationalism. Theoretical Origins of a Political Crisis*, London: Pluto Press, 1991 BENNER, Erica (1995) *Really Existing Nationalisms. A Post-Communist View from Marx and Engels* Oxford. Oxford University Press y una aguda reflexión en KULA, Marcin (2000) "Komunizm (niekiedy) bardzo narodowy" *Przegląd Polonijny* 2/2000: 7-24.

<sup>32</sup> BARGHOORN (1956)op. Cit, p. 4.

<sup>33</sup> Lenin agitó primero el nacionalismo periférico como forma de dismantelar el imperio. Más tarde lo combatió y eliminó. La segunda guerra mundial vió una vaporosa confusión entre el recurso a míticas heroicidades nacionales y la rotundidad del patriotismo soviético. Krushev soñó con el "melting pot" y el bresnevismo, que quería defender el *statu quo*, perdonó y permitió la formación de corruptas camarillas nacionales en las repúblicas. CARRERE D'ENCAUSSE, Helene, (1990) *La gloire des nations ou la fin de l'empire soviétique*. Paris: Fayard.

*autonomías* territoriales, son muy escasas. Aún más, ¿hasta qué punto se podía permitir tales autonomías el PCUS, mecanismo de conservación de un sistema que en su etapa breznevita, justo la que nos interesa ahora, sostenía un enorme aparato burocrático estrictamente jerarquizado? La misma centralización de la economía, su planificación desde arriba, ¿permitía un verdadero margen de autonomía? Los mecanismos por los que, a lo largo del tiempo, un partido minoritario que se hace con el poder de un vasto imperio, acaba transformándose en la pieza clave e integradora de un Estado de afán totalizador, tal vez expliquen también esos límites del federalismo en un lugar que autoproclamaba, ruidosamente, haber realizado la consecución de libertades de las naciones que lo componían<sup>34</sup>.

Y es que, y hemos de volver al análisis pionero de Barghoorn, el nuevo Estado soviético, surgido de las cenizas del imperio ruso, desarrolló unas características propias cuya legitimación ideológica descansaba, es cierto, en la teleología marxista-leninista. Pero esa legitimación resultó entroncada, mezclada, con una necesidad de sostenimiento del complejo Estado soviético que alcanzó su forma más o menos definitiva en la tormenta brutal y creadora del primer plan quinquenal. A partir de ahí la configuración legal y jurídica del sistema (especialmente la constitución de 1936), a la vez que los mecanismos extralegales de funcionamiento y control (desde la *segunda economía*<sup>35</sup> a las represiones), se cimentaron con la idea de una nación soviética (un nuevo *utopos*) que realizó la conjunción de una cierta *tradición nacional rusa* con las *exigencias del nuevo Estado*. Lo que Seton-Watson llama "nacionalismos oficiales"<sup>36</sup>, esto es, nacionalismos impulsados desde arriba, desde el propio Estado que pretende ser su sustento, recibe una esplendorosa confirmación en el proceso de nacionalización soviético.

El nacimiento de un "pueblo soviético", como suma y desarrollo de los pueblos que una vez hubieron formado el imperio ruso, implica también el desarrollo de una comunidad de nuevo cuño que ha de ir creando, poco a poco, sus señas de identidad (aportadas por el marxismo-leninismo, la revolución de 1917 y, más tarde, por la glorificación de los logros del progreso socialista<sup>37</sup>), así como

<sup>34</sup> El constante recurso de Gorbachov al "pueblo soviético" y a la "amistad entre los pueblos" son buena muestra de ello.

<sup>35</sup> La economía no oficial, surgida de las ineficiencias de la planificación.

<sup>36</sup> "Official nationalisms" en SETON-WATSON, Hugh (1977) *Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism* Boulder, Colorado: Westview Press, pp. 178.

<sup>37</sup> En relación a esto véase MARSH, Rosalind. (1986) *Soviet Fiction since Stalin: Science, Politics and Literature* Cornell, University Press.

su lenguaje propio (el ruso como "lengua común" pero trufada de acrónimos, corrupciones y barbarismos), su mitología heroica (fundamentalmente la Revolución, la guerra civil, los héroes obreros del primer plan quinquenal y los mártires de la Segunda Guerra Mundial) y toda la miríada de elementos de la vida cotidiana que componen el contexto nacional<sup>38</sup>. No resulta absurdo que haya quien ha datado el nacimiento del "patriotismo soviético" en la campaña de prensa de 1934 en torno al rescate de los marineros de un barco soviético que se encontró atrapado en los hielos polares<sup>39</sup>. Esta pintoresca acción -que condujo entre otras cosas a la creación de la medalla de "Héroe de la Unión Soviética"- se desarrolló justo después del primer plan quinquenal, al mismo tiempo que se celebraba el XVII Congreso del Partido, el llamado *Congreso de las Victorias*. En este momento, por fin, el Estado soviético podía presentar alguno de los resultados de la utopía que había perseguido durante los años post-revolucionarios, y era por primera vez posible, creer en la existencia del país de los soviets como en algo más que una perpetua movilización sin resultados visibles. Dicho Estado precisaba/producía un cemento ideológico, mental, al que hemos dado en llamar *nacionalismo soviético*<sup>40</sup>.

Así pues, la ideología legitimadora del régimen soviético, es decir, el conjunto de ideas básicas expresadas mediante las mil formas del discurso oficial, actuó en el sentido de crear un "nacionalismo-marco" (nunca admitido sin embargo como tal desde dentro) en el que pudieran sentirse incluidas las distintas tradiciones nacionales de las comunidades humanas integrantes de su Estado. Este nacionalismo, que comenzó a crearse muy temprano (parece ser que el término "patria socialista" apareció publicado por primera vez en *Pravda* ¡¡en 1918!!<sup>41</sup>) sirvió como referencia para los nacionalismos que podemos denominar periféricos, limitándolos en su desarrollo o crecimiento. Hasta tal punto, que en lo sucesivo, cualquier afirmación nacionalista de cualquier etnia soviética, o de cualquier territorio soviético, debería, o bien *incluirse* en el

<sup>38</sup> "La generación de la voluntad impersonal se muestra mejor, pienso, en las regularidades diurnas de la vida imaginada." ANDERSON (1991), op. Cit., p. 35

<sup>39</sup> OBERLÄNDER (1967), op. Cit., p. 15.

<sup>40</sup> "El nacionalismo soviético es la ideología del **capitalismo monopolista de Estado** por el hecho de que Stalin, que fue quien desarrolló la concepción de la nación soviética, la basó sobre un modelo 'burgués'". (BARGHOORN (1956): 4)

<sup>41</sup> "Sosialisticheskoe otichesvo v opasnosti!" publicado en *Pravda* (y en *Izvestia*) el 22 (9) de Febrero de 1918. Parece ser que la redacción inicial del artículo fue hecha por Trotski.

sistema, o bien *elaborar* una tradición *propia* que supusiese un *rechazo efectivo* de ese nacionalismo-marco, que pretendía englobarlos<sup>42</sup>.

## Desde la perestroika

El punto de partida, una muestra concreta de lo que significaba la opinión oficial en torno al nacionalismo ruso en la época terminal del sistema nos la ofrece la escritora Elena Losoto. En 1987, justo en mitad de la perestroika, publicó varios artículos que atacaban la ideología y la creciente actividad del grupo ultranacionalista ruso *Pamiat*.<sup>43</sup> En su primer artículo, realizó una delimitación de los diversos tipos de *patriotismo*. Por un lado, se encontraba el "patriotismo leninista", que enlazaba con la visión más clásica de la ideología soviética, de la que ya hemos hablado. Por otro lado, el "patriotismo patriarcal", relacionado con las creencias en el zar, la religión ortodoxa y la Madre Rusia. Y, por último, el "patriotismo pequeñoburgués" que, según la autora, siempre degeneraba en *nacionalismo*, y al que ella adscribía a *Pamiat*, con el añadido del antisemitismo.

Esta visión del patriotismo nos enseña que una parte de la *intelligentsia* que, por esas fechas, pensaba aún en términos de marxismo soviético, de ideología "oficial", pretendía aprehender a los movimientos nacionalistas en la misma forma en que se habían analizado durante casi setenta años: mediante el rígido análisis de la ideología marxista soviética. La distinción entre patriotismo soviético y nacionalismo burgués, aplicada en este caso a *Pamiat*, pero en realidad a casi cualquier otro movimiento nacional, no les sirvió, ni nos sirve a nosotros, para comprender la amplitud del fenómeno. Sin embargo, otros signos nos demuestran que, pese a todo, algo había cambiado<sup>44</sup>. En el mismo artículo, Elena Losoto opone cultura "progresista" y cultura "reaccionaria", admitiendo que aquellos que estudian el pasado con la intención de

<sup>42</sup> Podría verse el libro de KOHN (1932) op. Cit. como una temprana apreciación de la forma en que el federalismo soviético iba creando las condiciones para la aparición de las propias naciones soviéticas (luego post-soviéticas), especialmente en el Asia Central: alfabeto, literatura, modernización... Además SLEZKINE (1994) op. Cit. y BRUBAKER (1996) op. Cit. quien afirma que "ningún Estado ha ido tan lejos en apoyar, codificar, institucionalizar, incluso (en algún caso) en inventar nación y nacionalidad en el nivel sub-estatal, mientras al mismo tiempo no hacía nada para institucionalizarlas en el nivel del Estado en general." (p. 29).

<sup>43</sup> *Komsomolskaya Pravda* de 22-5-1987 y 19-12-1987.

<sup>44</sup> Durante el régimen breznevita, se silenciaba el nacionalismo en la prensa: "Se prescinde, no obstante, de dar una información concreta, porque se pretende dar a la opinión pública la falsa impresión de que la aparición de esos *residuos* es consecuencia ante todo de la subversión capitalista o constituyen manifestaciones aisladas". (REVESZ (1977)op. Cit., p. 66) .

comprender el presente participan de la primera. Esto, junto al hecho de referirse al "patriotismo patriarcal" como algo distinto del "pequeño-burgués" (distinción hondamente enraizada en la historia rusa), nos da una idea de cómo el nacionalismo ruso se había convertido, en 1988, en algo tan habitual y tan "comprensible", incluso para quien se oponía a él.

Todas estas consideraciones acerca de las realidades del nacionalismo en la URSS y su estimación ideológica son de suma importancia, a nuestro parecer, para comprender cómo se pudieron desarrollar movimientos nacionalistas bajo un aparato ideológico sumamente potente y dueño de todo el espectro de comunicación de masas. No ya, cómo la represión propia del sistema soviético permitió que le creciese una oposición nacionalista, sino cómo, en el caso ruso, la (presunta) falta de las condiciones objetivas necesarias<sup>45</sup> pudo crear una "comunidad imaginada" de tipo muy distinto a la preconizada oficialmente por el Estado.

### Historiografía y sentimiento nacional: Lijachov

¿Y cual es el *utopos* sobre el que se apoya ese nacionalismo cada vez más aceptado? El historiador y especialista en Bizancio Dimitri Serguevich Lijachov publicó en 1991, en la edición en lengua castellana de la revista *Ciencias Sociales* un artículo denominado "Características del sentimiento nacional ruso"<sup>46</sup>. A despecho de los contenidos del artículo, que analizaremos después, cabe repetir que la historiografía rusa parece concederle una gran importancia a estos aspectos *esencialistas* de los complejos nacionales. La consideración del sentimiento nacional en términos de *Gemeinschaft*, de *Volkgeist*, aparece entreverada con una tonalidad peyorativa del término *nacionalismo*, cuya fuente parece encontrarse a medias entre ese rechazo al *nacionalismo burgués* que, hemos visto, era una característica del marxismo soviético, y la terrible experiencia que la invasión nazi supuso para la URSS.

En este sentido nos parece relevante mencionar también una teoría a veces presente en algunos estudiosos soviético/rusos que reconoce un curioso paralelismo entre *el pueblo ruso y el pueblo español*. Dicha teoría considera a ambos como *pueblos de frontera*, cuya lucha contra unos enemigos externos en defensa de Europa (los árabes en el caso español y los tártaros-mongoles en el ruso) habría forjado unos *caracteres* peculiares y diferenciados y en cierta

<sup>45</sup> ANDERSON (1991) op. Cit., pp.: 42-43.

<sup>46</sup> LIJACHOV, Dimitri (1991) "Características del sentimiento nacional ruso" *Ciencias Sociales* Nº 3, pp. 100-104, Moscú. "Ciencias sociales" era una publicación que traducía a varios idiomas artículos aparecidos en las revistas de ciencias sociales soviéticas.

medida paralelos. Esta teoría, que no podemos menos que calificar de discutible<sup>47</sup>, aparecía también en las respuestas de Solyenitsin en la famosa "Entrevista española"<sup>48</sup>. Pero lo que queremos resaltar es el constante recurso, en quienes de ello se han ocupado, a los conceptos de *carácter nacional* o de *pueblo* en el sentido más esencialista del término. Se trata de un lenguaje muy enraizado en la tradición intelectual alemana, tradición que ha representado desde al menos el siglo XVIII, una de las influencias más importantes recibidas por la cultura rusa<sup>49</sup>. Recordemos que, en relación con el problema nacional y la filosofía, Koyré ha afirmado que la revuelta decembrista marcó el final de la influencia francesa y el principio de la influencia de la filosofía romántica alemana en la siguiente generación<sup>50</sup>.

Continuando con el profesor Lijachov, conviene resaltar que, durante la perestroika, se convirtió en un respetado y reputado escritor y estudioso del pasado ruso, algunas de cuyas obras sirvieron probablemente como acicate para el reemergente nacionalismo ruso.

Lijachov, autor de obras como *La literatura clásica de la vieja Rus*, puede ser incluido en un cierto sector de *nacionalismo ruso liberal*, que se muestra crítico de los excesos de *Pamiat* y del nacional-bolchevismo<sup>51</sup>. Gorbachov intentó atraerse a este sector a partir de 1986 y, de este modo, Lijachov obtuvo el cargo de Director de la Fundación Cultural Soviética<sup>52</sup>.

El sentido de los escritos de Lijachov parece claro si partimos de su identificación con los clásicos rusos, esto es, con la cultura rusa del siglo XIX (tal y como un soviético la entendía). No hay que olvidar que, censurados,

---

<sup>47</sup> Respecto a la valoración del impacto de la invasión de la Horda Dorada, véase la revisión crítica de HALPERIN, Charles J. (1987) *Russia and the Golden Horde: the Mongol impact on Medieval Russian History*. Londres: Tauris & Colton Publishers, deshaciendo muchos mitos acerca del "yugo mongol". Algo que, por cierto, no está muy lejos de las apreciaciones del maltratado padre de la historiografía soviética, Pokrovski.

<sup>48</sup> Véase *Kontinent* 8/1976 (Ed. en ruso).

<sup>49</sup> Referencias a ello en UTECHIN (1968) op. Cit. y, sobre todo, más cercano al tema que tratamos, en AGURSKY (1987), op. Cit, especialmente, resaltando la fijación de Herzen por el tema de la influencia alemana en Rusia. También cabe resaltar LAQUEUR, Walter (1965) *Deutschland und Rußland* Berlín quizá el primer tratamiento de extensión acerca de las múltiples y recíprocas influencias entre alemanes y rusos.

<sup>50</sup> KOYRE (1976), op. Cit.

<sup>51</sup> CARTER (1990), op. Cit., p. 124.

<sup>52</sup> Fundación que, por otro lado, parece haber sido establecida como un contrapeso "internacionalista" contra las "estridentes y no oficiales asociaciones nacionalistas" (DIXON, Simon. (1991) "The Russians: the dominant nationality" en SMITH, Graham (ed.) (1991) *The Nationalities Question in Soviet Union*. Londres: Longman, p. 28.)

cortados o "sovietizados", los clásicos rusos no dejaron de publicarse<sup>53</sup> y que, según M. Friedberg, constituyeron "el puente espiritual más significativo que ligaba a los dos mundos"<sup>54</sup>. Cuando Lijachov quiere mostrar como entiende el carácter nacional ruso, acude a ellos, y no sólo mediante citas directas<sup>55</sup> sino, lo que es más importante, mediante el recurso al pensamiento básico de los clásicos, a la tradición política y filosófica que representan. Esto, la ligazón moral y filosófica con los clásicos de la literatura rusa (y del pensamiento en general)<sup>56</sup> junto con la tendencia a buscar en el pasado de la "nación rusa" caminos para el futuro, es quizá lo que de más sustancial podemos obtener del texto.

Otras afirmaciones nos devuelven a la realidad más concreta: Lijachov insistía en la pertenencia de Rusia a la cultura europea<sup>57</sup>, en la tradición universalista y tolerante de la cultura rusa<sup>58</sup>, en su respeto de siempre a la libertad individual<sup>59</sup>. No podemos dudar que él creyese verdaderamente en que esto haya sido así. Pero no podemos evitar tener la sensación de que estaba intentando hablar en un lenguaje que sus interlocutores conocían, el del nacionalismo, para oponer un cierto contrapeso a aquellos que, desde ese mismo punto de vista, *lo nacional*, deseaban ver en Rusia y en lo ruso, una encarnación del autoritarismo y la falta de libertad. Es decir, este recurso a un tipo definido de lenguaje tenía por objeto reaccionar contra una forma muy concreta de expresión política: el relativo auge de un nacionalismo *intolerante y autoritario*.

---

<sup>53</sup> "Bien es verdad que [bajo Lenin, Stalin y sus sucesores] se editaron más ejemplares de los clásicos rusos (y se representaron y exhibieron) que en los 70 años anteriores a la Revolución." (LAQUEUR (1993a), op. cit. p. 55).

<sup>54</sup> FRIEDBERG, Maurice. (1962) *Russian Classics in Soviet Jackets*. N. Y. Londres: Columbia U.P, pp. 175.

<sup>55</sup> "Los escritores del s. XIX siempre señalaban el sentido de dignidad en los campesinos rusos (Pushkin, Turguenev, Tolstoi y otros)" (LIJACHOV (1991), op. Cit.: p. 100).

<sup>56</sup> Según Rosalind Marsh, durante la perestroika se produjo un retorno general (antes ya había vuelto una parte de la intelligentsia disidente) a las obras de los filósofos religiosos rusos de principios del siglo XX (Berdiaev, Soloviov...). Véase MARSH (1993), op. cit.

<sup>57</sup> "A mi juicio, el tipo europeo de cultura es el más universal" o bien "No tiene sentido discutir si Rusia pertenece a Europa o a Asia" (LIJACHOV (1991): op. Cit., p. 100).

<sup>58</sup> "La cultura rusa, por el sólo hecho de que integra las culturas de decenas de otros pueblos y estuvo ligada de antaño con las culturas vecinas de Escandinavia, Bizancio, de los eslavos meridionales y occidentales, de Alemania, Italia, los pueblos de Oriente y del Caúcaso, es una cultura universal y tolerante para con las culturas de otros pueblos". (LIJACHOV (1991): op. Cit, p. 100).

<sup>59</sup> "La cultura rusa es europea, además, porque siempre fue fiel, en su profundísima base, a la idea de la libertad del individuo." (LIJACHOV (1991): op. Cit., p. 101).

Pero, repetimos, el debate se lleva a cabo dentro de las coordenadas de *lo nacional*, entre unos tipos y otros de concepciones nacionalistas. El propósito explícito de Lijachov era dirigir "el desarrollo de los rasgos principales del carácter ruso en la justa dirección: hacia lo espiritual"<sup>60</sup>. Y los dos rasgos principales de dicho carácter resultaban ser la ya citada fidelidad a la idea de la *libertad del individuo* y el "llegar hasta los extremos, hasta los límites de lo posible"<sup>61</sup>. Y lo fundamenta en el pasado, en imágenes clásicas, en lugares comunes desde el *populismo*: el asambleísmo popular y tradicional ruso, la *Veche*, la libertad de traslación de la *Rus Medieval* (no olvidemos que se trata de un medievalista), la Antigua legislación rusa, las revueltas populares, Razin, Bularis o Pugachov, en Máximo el griego... De éste último toma una imagen en la que describe a Rusia como "una mujer sentada junto al camino, vestida de negro. Ella siente el final de los tiempos, piensa en su futuro. Llora. La orilla del río o del mar, el fin del mundo, los caminos y las rutas siempre fueron los lugares a los que tendía el pueblo"<sup>62</sup>.

*Imágenes*, imágenes que pretenden mostrar una *idea*, convertirse en ejemplos de esa idea, más aún, *ser* esa idea misma. Las palabras -en términos técnicos, el discurso- de Lijachov, al describir de esta forma concreta algo que se supone que existe y que, aquellos a quienes va dirigido están preparados para creer de antemano, incitan a actuar en ese sentido concreto.

Es su intención, en este caso manifiesta, en otros quizá no tanto. En los años sesenta y setenta, con un sistema aún poderoso y capaz de mantener la cohesión ideológica, la urgencia era la salvaguardia de los restos de la cultura rusa y por ello, tanto Lijachov como casi todos los demás nacionalistas rusos, rescataban y fabricaban memoria *colectiva*, con ánimo a medias entre melancólicos pintores de un pasado que desaparece sin remedio<sup>63</sup> y de avanzados activistas de los nuevos movimientos sociales: lucha por la defensa de la naturaleza y el patrimonio histórico<sup>64</sup>.

Ahora, en la perestroika, con la posibilidad real de *intervenir* en la sociedad y en la política, parecía necesario dejar a un lado la nostalgia y disponerse a crear algo *nuevo*, algo que pudiese convertirse en semilla de *futuro*. Y ello, sin olvidar el pasado, al que tan ligados se sentían los "patriotas". Por eso Lijachov, como otros desde tendencias ideológicas distintas, se vieron envueltos, en estos años

<sup>60</sup> LIJACHOV (1991): op. Cit., p.104.

<sup>61</sup> LIJACHOV (1991): op. Cit., p. 102.

<sup>62</sup> LIJACHOV (1991): op. Cit, p. 103.

<sup>63</sup> El mejor ejemplo es la prosa "nostálgica", sin programa, de los *dierievienchiki*, de la que luego hablaremos.

<sup>64</sup> CARTER (1990): op. Cit., p. 82.

finales de la fallida "reconstrucción", en un debate público que pretendía recorrer el espacio entre la recreación de la conciencia nacional (llevada a cabo como hemos descrito) y la formulación de un nuevo *utopos*, de un nuevo objetivo: la sociedad rusa que deseaban que surgiese de la batalla de la perestroika.

En esta formulación, la historiografía parece haber jugado un papel fundamental como *recuperación* de la memoria histórica, como *fabricante* de nuevas conciencias, como *institucionalizadora* de nuevos discursos. No en vano, revistas como *Voprosii Istorii*, que puede ser encuadrada como "liberal", sextuplicaron su tirada y, su director, Alexander Iskéndorov decía, tan tarde ya como en 1990: "¿Qué hacer con la *genuidad* nacional del pueblo ruso, cuando incluso en el nombre del país, (quizá el único del mundo) falta el rasgo nacional del pueblo más grande numéricamente? (...) lo que está claro es que sin la nación, sin el pensamiento nacional no podremos vivir todavía mucho tiempo"<sup>65</sup>.

## Recomenzando: los sesenta

La elaboración del discurso capaz de convertirse en soporte de identidad deviene un proceso largo, que parece tener su origen, pues, en los mencionados años sesenta. Un ejemplo muy esclarecedor nos lo aporta la revista *Molodaya Gvardia*. A finales de los años 60, dicha revista, órgano del Comité Central del Komsomol, desarrolló, si bien más o menos indirectamente, una peculiar mezcla entre patriotismo soviético y nacionalismo ruso. Quizá sería mejor decir que, durante los últimos sesenta, se le permitió a *Molodaya Gvardia* publicar artículos en términos claramente nacionalistas, aunque revestidos de un disfraz soviético.

Así publicó, por ejemplo, en 1966, las "Cartas desde un Museo Ruso" de Vladimir Soloujin, que representaron uno de los más conscientes y reconocidos alegatos en favor de la *vieja* cultura rusa, y en especial de los restos de la religión ortodoxa, simbolizada por los iconos. La riada de cartas de los lectores en respuesta a esta obra mostró una sensibilidad muy aguda a los temas relacionados con la desaparición del patrimonio cultural ruso. Esta sensibilidad se plasmaría en la creación de la VOOPK (la Sociedad Panrusa de Conservación de Monumentos Históricos), movimiento que alcanzó un

---

<sup>65</sup> "Rusia y Occidente" (mesa redonda, Moscú, 1990) publicada en *Kommunist* 11/1990. Citada según *Ciencias sociales* 2 (1991), p.175 y ss.

carácter masivo y cuya importancia como semillero del nacionalismo ruso reencontrado es difícilmente cuestionable<sup>66</sup>.

Más impactantes aún, y más discutidos, resultaron ser otra serie de artículos publicados a partir de 1968 por publicistas menores, no demasiado conocidos, como S.N. Semanov, Iurii Ivanov y, sobre todo, Viktor Chalmaev<sup>67</sup>, cuya contribución al planteamiento formal de un nacionalismo ruso emergente parece haber sido sustancial<sup>68</sup>. Los escritos de este personaje pusieron de relieve algunos de los tópicos que estaban cristalizando acerca de la situación de Rusia, verbalizaron (o mejor, en los términos de nuestro análisis: convirtieron en *discurso colectivo*) lo que hasta ese momento había sido, tan sólo, una serie de intuiciones de la *intelligentsia* rusa.

En cuanto a lo que ahora nos interesa, Chalmaev dio su propia visión del *carácter nacional ruso*. En uno de los artículos citados menciona dos "trabas" en la historia rusa: *chuyebesie* (o "insana pasión por todo lo extranjero") y *chuyevlastvo* (o "dominación extranjera"). Pero estos dos defectos son superados por "los poderosos principios del carácter nacional ruso: sentido de justicia nacional, patriotismo, valor, un ansia de verdad y una fuerte conciencia"<sup>69</sup>. Otras imágenes vienen a excitar nuestra imaginación: "El trabajo constante sobre la tierra; el monasterio; las atestadas tabernas, y, una o dos veces cada siglo -el hielo del Lago Chud, la hierba salvaje de los campos de Kulikovo, Poltava o Borodino". Se hace un hincapié especial en la continuidad de la historia rusa, en la callada labor del pueblo milenario que sobrevive a guerras y sistemas económicos: "... Esto es por lo que nuestra historia parece tan desnuda cuando la comparamos con las coloreadas crónicas europeas saturadas con infinidad de hechos memorables". Recordemos este dato: la *continuidad* en la vida del pueblo ruso, sea o no real<sup>70</sup>, llega a convertirse en un

<sup>66</sup> Esta sociedad tenía en 1972 más de 7 millones de miembros y en 1977 alcanzó los doce millones. (DUNLOP (1983), op. Cit, p.66).

<sup>67</sup> El artículo de Semanov apareció en *Molodaya Gvardia* 8/1970, los dos de Ivanov en los números 6 y 12 (1969) y los de Chalmaev en los números 3 y 9 (1968).

<sup>68</sup> Al menos en su principio y en lo que se puede denominar „discurso oficial“. Véase DUNLOP (1983), op. Cit, p. 39 y SOLYENITSIN, Aleksander (1975) *Bodalsia telenok s dubom* Paris: YMCA Press, p. 269 y ss. o, en castellano, en *ibid.*, *Memorias. Coces al aguijón* Barcelona: Argos Vergara, pp. 207 y ss.

<sup>69</sup> CHALMAEV, V. (1968) "Neizbezhnost" *Molodaya Gvardia* 9/1968: 259-289

<sup>70</sup> A este respecto, cabe recordar que Solyenitsin y otros emigrados rusos mantuvieron una fuerte polémica con R. Pipes sobre la continuidad o no de la historia rusa. Y es tanto más significativo que dichos emigrados matizaban una continuidad que Pipes hacía absoluta y determinista. Resumen de la polémica en DUNLOP (1983), op. Cit., p. 227 y ss.

rasgo de identidad, quizá como recurso para afirmarse frente a la prepotencia soviética, que llega a verse entonces como advenediza.

Resulta muy interesante para nuestro propósito el que estos artículos fuesen comentados por Alexander Solzenitsin, en el estilo vibrante y violento que le caracteriza<sup>71</sup>. Se asombraba Solzenitsin de que "en los hijos supervivientes de los labradores, (...) estropeados, mentidos y vendidos por sus carnetitos rojos, a veces, como la nostalgia del paraíso perdido, sobrevivía a pesar de todo un auténtico, no aniquilado, sentimiento nacional. A alguno de ellos lo movió a escribir estos artículos, hacerlos pasar por la redacción y la censura, publicarlos." Y añadía: "En los años veinte o treinta al autor de unos artículos así lo habrían inmediatamente llevado a la GPU y fusilado en el acto." Lamentaba Solzenitsin los disfraces y las "oficialísticas deformaciones de la idea nacional" y, sobre todo, los desmedidos elogios al carácter ruso: "¡Sólo en nuestro carácter se dan las inquietudes espirituales, la conciencia, la justicia...! ¡Sólo nosotros tenemos 'la sagrada fuente' y 'el luminoso manantial de ideas!'".

Sin embargo, más le molestó aún a Solzenitsin que *Novy Mir*, la bandera del liberalismo krusheviano, la revista en que él había publicado y de la que se sentía muy próximo, atacase el artículo de Chalmaev<sup>72</sup>, combatiendo la idea nacional en sí y además, desde perspectivas absolutamente leninistas. Lo cual nos da una idea de cuán nebulosas eran las posiciones del opositorismo y del disenso soviético, y cómo podían llegar a confluir, en algún momento, los "nacionalistas oficiales", apoyados desde el Partido, y los disidentes nacionalistas rusos, que eran por completo antisoviéticos. Esta es una de las razones que explican, por ejemplo, la "Carta a los líderes" de Solzenitsin (aunque quizás no la principal).

Y el ataque desde *Novy Mir* movilizó, quizá por primera vez, a un grupo de intelectuales afines a las ideas expresadas por *Molodaya Gvardia*, un grupo formado por personajes tales como Mijail Aleksiev, quien, durante la perestroika llegaría a ser editor de la importante revista *Moskva*, o por Anatoli Ivanov, luego editor de la misma *Molodaya Gvardia* que ahora defendía. Es decir, gente absolutamente integrada en el sistema, y que no fueron relegados ni desplazados por él<sup>73</sup>. La movilización a que nos referimos vino expresada a través de una carta abierta que se publicó en una revista de gran tirada, *Ogoniek*<sup>74</sup>, en la

<sup>71</sup> SOLZENITSIN (1977), op. Cit., pp. 207 y ss.

<sup>72</sup> DEMENTIEV, Alexandr. (1969) "O traditsii i narodnosti" *Novy Mir* 4/1969: 229 y ss

<sup>73</sup> DUNLOP en *Radio Liberty Research Bulletin Special Edition* (19 diciembre 1988, p. 4). Digamos de paso que tanto Chalmaev, como Semanov o Ivanov, no sufrieron represalias y pudieron seguir publicando.

<sup>74</sup> "Protiv chego vuisstupaiet 'Novy Mir'?" (*Ogoniek* 30/1969, p.27.)

que se criticaba acerbamente el liberalismo y el "cosmopolitismo"<sup>75</sup> de *Novy Mir*, apoyando con absoluta claridad la línea editorial de *Molodaya Gvardia* y marcando distancias con Chalmayev pero calificando su artículo de "un grito del alma". Así se ligaba esta expresión de orgullo ruso a las necesidades de la lucha ideológica y se le daba un sentido aceptable, esto es, *ideológicamente soviético*.

Tras estos ataques y contraataques se escondía una pugna entre diversos sectores del partido, pugna sorda, dentro de un sistema que no admitía corrientes organizadas ni, hasta cierto punto, pluralidad de opiniones. La lucha se saldó en 1970 con la expulsión del *staff* directivo de *Novy Mir*, incluyendo al propio Tvardovski. Este hecho fue contemplado por la *intelligentsia* liberal como el fin de una época<sup>76</sup>. Y lo fue, en realidad, ya que significó el endurecimiento de la censura y de la represión contra la oposición.

Este incidente nos muestra de forma muy clara que una cierta idea de Rusia luchaba por desarrollarse entre la *intelligentsia* soviética, pero que los restos del pasado, las corrientes subterráneas que fluían desde el momento anterior a la Revolución, se transformaban y se mezclaban con "lo permitido" en esa sociedad y en esos momentos. Esa lucha, que comienza a hacerse evidente entonces, va a ir desarrollándose a través de la búsqueda de *utopoi* nacionales, que serán a su vez mantenidos por las diversas ideologías y los diversos grupos y movimientos nacionalistas. Lo importante es que, desde esos años sesenta se fueron creando una serie de discursos de tipo muy variado y a través de medios muy distintos<sup>77</sup>, que contribuirían a fijar unas imágenes de lo que *ser ruso* significaba. Algo que, paradójicamente, cada vez empezó a parecer más claro que no era desde luego lo mismo que ser *soviético*.

## Mitología campesina y literatura

Todo lo dicho abundó en una toma de conciencia que va a ser fundamental a la hora de entender el nacionalismo ruso del período de la perestroika. Se trata de la conciencia, de la imagen, del pueblo ruso como "pueblo en retroceso, cuyo

---

<sup>75</sup> "Kosmopolitism" es uno de los apelativos denigratorios más utilizados por el ultranacionalismo ruso, al menos desde Stalin. Su uso nos retrotrae al antisemitismo del período final del dictador: los judíos eran tachados de "cosmopolitas burgueses".

<sup>76</sup> SOLYENITSIN (1977), op. Cit., pp. 231 y ss.

<sup>77</sup> Este trabajo se ha enfocado fundamentalmente hacia el discurso escrito. Pero no nos cabe ninguna duda de que la complejidad del nacionalismo ruso de este revuelto fin de siglo no se ha alimentado sólo y exclusivamente de prensa (oficial o no) y libros.

patrimonio ha sido dilapidado"<sup>78</sup>. Esta conciencia de progresiva desaparición del pueblo ruso se va a ir creando a partir de la literatura.

Los proyectos mesiánicos del régimen, sus locuras industrializadoras y su modernización forzada condujeron a una situación crítica en el campo. La vieja aldea campesina había casi desaparecido. La colectivización había traído consigo el exterminio físico, el genocidio, de la masa campesina rusa. Y, como en toda sociedad modernizada, en la que desaparece la función económica del campesino, desaparece también su milenaria cultura. Más aún si esa cultura, de raíz religiosa, se desenvuelve dentro de un Estado formalmente ateo y que, según el caso, persiguió o toleró sin mucho entusiasmo, el desarrollo tradicional de la religión. Habría que comprobar, desde una perspectiva etnológica, si la colectivización produjo unos hábitos de vida lo suficientemente distintos y poderosos como para poder afirmar que se trata de una "cultura peculiar"<sup>79</sup>. Pero de cualquier modo lo que, en el período poststalinista y más aún en el breznevismo, llegó a tener significación social y política, fue el *retorno al aprecio por la vieja cultura campesina*.

Advirtamos de paso que, en diversos nacionalismos europeos, la idealización del campesinado juega un papel muy importante, al considerarlo como depósito de las tradiciones nacionales. Así, el nacionalismo alemán de principios del XIX solía verse ligado al campesino, considerándolo el alma del pueblo y el primer nacionalismo vasco desarrolló la mitología del caserío, cuando se trató sin embargo de un nacionalismo eminentemente urbano. Pero es que en Rusia, el nacionalismo eslavófilo del siglo pasado, junto con el populismo revolucionario, se dirigían casi en exclusiva a la movilización y a la glorificación del campesinado, tal peso tenía éste en el país<sup>80</sup>. Y la construcción del primer Estado "obrero y campesino" se hizo, sin embargo, sobre la base de la degradación del campesino, de su identificación con el *kulak* explotador, de contemplar al aldeano tradicional como una rémora del progreso, muy en la línea de la conocida posición del propio Marx.

Por otro lado, una corriente de pensamiento que nace de los pensadores y escritores religiosos del siglo XIX, con su cenit artístico en Dovstoievski, ha

---

<sup>78</sup> En torno a esto, CARRÈRE D' ENCAUSSE (1990), op. Cit., p. 300 y ss. y BENSI (1991): op. Cit., pp. 13 y ss.

<sup>79</sup> Véase, por ejemplo: Rittersporn, Gábor Tamás "Resistencias cotidianas: el folklore soviético no oficial en los años treinta" en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 22, 2000, Madrid.

<sup>80</sup> "La exaltación del carácter 'puro', 'incontaminado' de la civilización rusa en contraste con el 'corrupto' Occidente llevó poco a poco a la exaltación de las formas tradicionales de vida rusa, conservadas sobre todo en el campo" (BENSI (1991), op. Cit., p. 26).

tendido a ver a Rusia como a un pueblo "víctima", abocado a la espiritualidad y a sufrir por ello las embestidas del mundo<sup>81</sup>. Como afirma Dixon, "la autoimagen dominante en Rusia, ha sido de sacrificio antes que triunfalista. Las cualidades de moral, bondad y paciencia, junto con el coraje físico, se estiman más que la astucia y la habilidad"<sup>82</sup>. Y, si hacemos caso a Solyenitsin,<sup>83</sup> los padecimientos del siglo XX, revolución, guerra civil, campos de concentración, colectivizaciones y segunda guerra mundial han contribuido a mantener en el ánimo de los rusos esa idea de pueblo víctima de la historia. Giovanni Bensi llega a hablar incluso de "complejo de inferioridad" de los rusos como pueblo<sup>84</sup>.

Estas ideas, aún persistentes (o, mejor, latentes) a lo largo de la singladura del sistema soviético<sup>85</sup>, sólo se comenzaron a hacer explícitas y a convertirse en asumido discurso de identidad a través de la literatura y a partir de los años sesenta.

El "retorno" de la espiritualidad y el campesinado podemos relacionarlo con el mandato de Khrushchev: en *Coces al aguijón*, Solyenitsin tacha a Tvardovski de "pueblerino" y a Khrushchev de "pueblerino mayor"<sup>86</sup>, y afirma que ambos comprendieron y aceptaron el *Iván Denisovich* o su relato *Matriona dvor*, gracias a su espíritu de campesinos<sup>87</sup>.

La literatura rusa de temas campesinos se manifestó en los años cincuenta con escritores como Ovechkin y Dorosh, quienes, a instancias de Khrushchev, desarrollaron una cierta visión del medio rural a través de *ocherki* (pequeños poemas en prosa). Quizá debido a esa influencia, surge lo que se ha dado en

---

<sup>81</sup> Mencionemos el trabajo de MORRIS, Marcia (1993) *Saint and Revolutionaries. The Ascetic Hero in Russian Literature*. N.Y.: S.U.N.V. Press sobre esta tradición. Asimismo, la caracterización que hace CHIZHEVSKI, Dimitri (1967) *Historia del espíritu ruso (2 Vols.)* Madrid: Alianza, aquí: Vol.1, p. 166 de la paciencia (*tierpienie*) y la resignación constante en el sufrimiento (*dolgotierpienie*) como uno de los temas recurrentes en la historia rusa.

<sup>82</sup> DIXON (1991) op. Cit., pp. 21-22.

<sup>83</sup> En buena parte de su obra, pero, por lo manifiesto, en SOLYENITSIN (1976) "Sajarov y la crítica de la 'Carta a los líderes'" *Kontinent 1*, pp.145-153. Madrid: Unión Editorial, aquí pp. 150-152.

<sup>84</sup> BENSI (1991)op. Cit. , p. 14

<sup>85</sup> No hay que olvidar que el marxismo-leninismo, como ideología voluntarista y mesiánica, ha sido radicalmente "optimista", y que todo derrotismo o victimismo suponía una afrenta a la construcción del paraíso comunista.

<sup>86</sup> En realidad, la traducción castellana que venimos citando constantemente, utiliza la palabra "cateto". Creemos sin embargo que nuestra traducción refleja mejor el sentido que el autor le dio.

<sup>87</sup> SOLYENITSIN (1977), op. Cit, pp. 25.

llamar *escritores ruralistas*<sup>88</sup>, cuya producción se dilata hasta nuestros días. Siguiendo la opinión de D.C. Gillespie,<sup>89</sup> los principales ruralistas fueron: S. Zalygin, V. Tendryakov y G. Troepolski en los cincuenta; V. Belov, B. Mozhaev, F. Abramov, V. Astafiev, Y. Nosov, V. Lijonosov, V. Lijutin, V. Soloujin y V. Shukshin, a finales de los sesenta y en los años setenta; por último, un lugar especial lo ocupa Valentin Rasputin, en los setenta y los ochenta.

Las novelas de Rasputin, por ejemplo, niegan el mito soviético de la *revolución científico-tecnológica* para instituirse en crónicas de la desmoralización, del deterioro de lazos sociales, del desarraigo y el *vacío espiritual* de la sociedad soviética de la época<sup>90</sup>. La revolución no sólo no trajo los bienes que proclamaba como objetivo final sino que, incluso, esos mismos objetivos eran erróneos, podridos, defectuosos: la modernización al estilo soviético constituía un camino sin salida. De hecho, *Adios a Matiora* (1976), una novela que cuenta los últimos momentos de una aldea que va a ser anegada por la construcción de una presa, recibió fuertes críticas en su momento. Según Teresa Polowi "había tocado una fibra sensible por cuanto la industrialización y el progreso tecnológico (...) son centrales para la autoimagen soviética y su concepto del prestigio internacional"<sup>91</sup>. El paso siguiente que los nacionalistas -el propio Rasputin- iban a dar, y que parece coherente con su visión del mundo, es la crítica también del progreso en su forma occidental.

Y no resulta absurdo que, como siempre, esta negación del *utopos* soviético se refleje también en el lenguaje. El uso de elementos dialectales -algo que se repite en otras obras de ruralistas<sup>92</sup>- forma parte de su rechazo al discurso soviético dominante y de la creación de la imagen de su mundo siberiano<sup>93</sup>. Una investigadora rusa remarcaba además la homogeneidad del lenguaje de Rasputin -entre otros- "independientemente de la obra concreta" describiéndolo como "creación del propio literato y encarnación de su propio estilo"<sup>94</sup>. Esta aparente

<sup>88</sup> La palabra rusa es *dierevienchik*, que también puede traducirse como „aldeano“.

<sup>89</sup> GILLESPIE, D.C. (1986) Valentin Rasputin and Soviet Russian Village Prose. Londres: Modern Humanities Research Association.

<sup>90</sup> POLOWI, Teresa (1989) The Novellas of Valentin Rasputin N.Y, pp. 223.

<sup>91</sup> POLOWY (1989), op.cit., p. 5.

<sup>92</sup> Y no olvidemos a Solyenitsin y sus creaciones lingüísticas.

<sup>93</sup> Sobre el asunto del lenguaje puede verse un curioso trabajo que analiza y compara la lengua utilizada por Fedor Abramov, Alexander Solyenitsin y Valentin Rasputin en sus obras de publicística. SUBBOTINA, Marina (1992) *Metaforicheskie otnosheniia mieshdu kliuchievuimi slovami publitsisticheskogo teksta* (Ponencia en la facultad de filosofía de la Universidad Lomonosov de Moscú, 10-2-1992).

<sup>94</sup> SUBBOTINA, (1992), op. Cit. pp. 4-5.

perogrullada, que es pronunciada además en el marco de una comparación con otros dos escritores nacionalistas -incluyendo a nuestro viejo conocido Solyenitsin- sirve para recordarnos la importancia del lenguaje a la hora de transformar el discurso establecido o crear uno propio.

Aparte de su extraordinaria importancia literaria, Rasputin es una excelente muestra de lo que el nacionalismo ha podido significar para una parte de estos escritores: con el transcurso de la perestroika, Valentin Rasputin ha ido derivándose cada vez más hacia un nacionalismo extremo, de tendencias ultraderechistas: se ha convertido en uno de los líderes de la "dujobnii opositsii" u "oposición espiritual", como se ha denominado a sí mismo este movimiento<sup>95</sup>. Sin embargo, llegó a formar parte del "Consejo Presidencial" de Gorbachov, lo que fue interpretado como un intento del último mandatario soviético de atraerse al nacionalismo eslavófilo<sup>96</sup>.

Para apreciar mejor la forma que adoptó la imagen de Rusia que se estaba (re)creando, pondremos como ejemplo un libro, publicado por la editorial de la revista *Molodaya Gvardia*<sup>97</sup>, justo a la mitad del período que nos concierne. El título del libro, traducido al castellano, sería algo así como *¡Salud, campo ruso! Poemas y prosa escogida de escritores rusos*, y en realidad se trata de una antología de la literatura rusa en clave campesina, y con una intención bastante explícita, de glorificación de la cultura tradicional.

El prólogo, escrito por el mismo Mijail Aleksiev, que ya conocemos como uno de los "nacionalistas oficiales" o "nacional-bolcheviques", es una curiosa historia del campesinado, que hace hincapié en las pervivencias en el medio rural. Se dice que "los campesinos aprenden nuevas palabras: 'comuna', 'koljós'..." , relacionando estas nuevas palabras con otras sobre las que gira el artículo: 'trigo', 'semilla', 'campesino'... Se pasa alegremente de las virtudes propias del campesino ruso a exponer su forma de vida en un contexto muy optimista. De hecho, a la palabra ruso se añade, muchas veces, "y soviético", en

<sup>95</sup> Es el subtítulo de su órgano de expresión, el semanario "Dien" -llamado como un periódico que en su tiempo publicase Dovstoievski-, donde Rasputin ha desarrollado una labor considerable. La importancia de este periódico y su aún más brutal y estafalario sucesor "Zavtra" para el desarrollo del (ultra)nacionalismo ruso -especialmente en Moscú- ha sido innegable.

<sup>96</sup> CARRERE D'ENCAUSSE (1990), op. cit., p. 321.

<sup>97</sup> VVAA (1978) *Sdrasvtvui, polie ruskoie!: sbornik proshi i poeshii ruskij pisatielei* Moscú: Molodaya Gvardiya.

una visión de la historia muy continuista y en línea con el citado nacional-bolchevismo<sup>98</sup>.

El libro en sí comprende fragmentos de novelas, cuentos, poemas, escritos de estilos muy diversos, y por numerosos autores, que abarcan desde el Radischev del *Putieshiestviie ish Petersburga v Moskvu* ("Viaje de San Petersburgo a Moscú"), pasando por todos los clásicos rusos (Tolstoi, Dovstoievski...), hasta llegar al poeta Tvardovski, y a los *ruralistas* Belov, Astafev o Abramov.

A esto se añaden las imágenes que aportan una larga serie de ilustraciones que muestran el campo ruso y a los campesinos rusos de una forma sumamente estilizada y hermosa. Viejos campesinos barbados, mujeres con su atuendo tradicional, hoces, guadañas, campos de trigo, bosques, aldeas, abundantes referencias a la resistencia heroica durante la II guerra mundial... Toda una ensaladilla rusa capaz de mostrarnos la visión completa, y habrá que preguntarse si ficticia, de un mundo, en una perspectiva muy concreta.

### Algunos datos acerca del resurgir nacional al fin del sistema

Esta mezcla, esta confusión, permite trazar una línea de continuidad de la historia rusa de la que ya hemos hablado, admitiendo también el *episodio* soviético. Pudiera resultar una excusa para sortear la censura. Creemos sin embargo que se trató de algo más profundo: los comunistas reformistas -no stalinistas ni nacionalistas- han achacado, con frecuencia, al peso de la historia rusa el fracaso del sistema. Mientras, el autoritarismo, incluso no marxista, ha tendido a ver en Stalin un continuador de la autocracia zarista, y a creer que su dictadura fue, pese a los posibles excesos, un proceso histórico inevitable.

Según Stephen Carter, desde 1979 "una alianza entre el nacionalismo ruso y el neostalinismo (...) estaba ya emergiendo en una cierta parte de las publicaciones soviéticas (...)"<sup>99</sup>. Esto, que puede resultar en principio contradictorio, parece que fue también algo consciente: una maniobra de los ideólogos de Brezhnev para sustituir la ideología marxista, cada vez menos eficaz, por un nacionalismo ruso que podía llegar a adaptarse a las necesidades del Estado. Las "culpas" parecen recaer en Mijail Suslov, segundo secretario del partido e ideólogo, considerado el protector de facto de los nacionalistas hasta su muerte, acaecida en 1982.

<sup>98</sup> En torno al nacional-bolchevismo y su ideología, AGURSKY op. cit., y una introducción, simple pero eficaz, en castellano, UTECHIN (1968), op. Cit., pp. 293-6. También LAQUEUR (1993b), op. Cit. especialmente el capítulo segundo.

<sup>99</sup> CARTER (1990) op. Cit, p. 83.

Ya hemos hablado del asunto de *Molodaya Gvardia*, que perduró como revista de exaltación rusa mientras que la liberal *Novy Mir* era purgada de sus principales elementos reformistas, tras el enfrentamiento entre ambas posiciones. Algo similar sucedió en 1981-82. Esta vez, en relación con la revista *Nash Sovriemiennik* que se mostraba abiertamente rusófila y nacionalista. Únicamente tras la muerte de Suslov, se expulsó de la dirección editorial de *Nash Sovriemiennik* a Yuri Seleznirov. Pese a todo, la revista continuó con su línea<sup>100</sup>, lo que resulta de interés para comprender el desarrollo del nacionalismo ruso "oficial".

Cuando Gorbachov llegó al poder, la política de apertura en los medios de comunicación (la famosa *glasnot*) permitió aflorar las corrientes submarinas de los movimientos de oposición, de disenso o, simplemente, los nuevos modos de pensamiento y opinión. De este modo, además de la creciente "nacionalización" dentro del partido comunista<sup>101</sup>, Hélène Carrère D'Encausse distinguía cuatro corrientes principales:

a/ *nacionalismo liberal* (Lijachov, buena parte de los "ruralistas", la revista *Novy Mir*, que vuelve a ser bandera de liberalismo...)

b/ *nacionalismo radical de derecha* (el nacional-bolchevismo, que, como ya hemos visto, acabaría confluyendo con cierta parte de los neostalinistas: controlaron la Unión de Escritores de la URSS y de la RFSRF, y su órgano de expresión era nuestra conocida *Molodaya Gvardia*)

c/ *nacionalismo radical de izquierda* (son los descendientes del marxismo reformista, "nacionalizados" en el proceso de reconstrucción de Rusia, que rescatan elementos marginados del episodio soviético, como Bujarin, y concepciones económicas como las de la NEP)

d/ *nacionalismo conservador* (que rechazaba de plano el marxismo y toda influencia occidental por considerar que degradaba la identidad rusa: Rasputin y otros sectores de la *intelligentsia* rusa, ajenos al partido comunista. A veces, este sector lindaba con el antisemitismo y el cuasifascismo de *Pamiat* y otros movimientos parecidos. Otras veces, en cambio, se inclinaba por el

---

<sup>100</sup> Estos incidentes sirvieron a Rosalind MARSH (1986), op. Cit., p. 20, para afirmar que, en el período final de Brezhnev, coexistieron en el partido dos tendencias: a/ el llamado "partido ruso", de índole nacionalista, protegido por Suslov (conteniendo, entre otros a Soloujin, Belov y Chernienko) y b/ la tendencia internacionalista y tecnocrática asociada con Andropov (y después con Gorbachov).

<sup>101</sup> Que llevó a la "re-rusificación" de los mandos de las repúblicas en tiempos de Gorbachov o a que éste hablase del "parasitismo" de las repúblicas. (CARRERE D'ENCAUSSE (1990), op. cit., p. 305).

nacionalismo liberal, por la influencia de la actitud dialogante y moralista de Lijachov y de la Iglesia Ortodoxa.

Esta división de las corrientes del nacionalismo ruso fue aplicada por Carrère d'Encausse al período 1986-90<sup>102</sup>. Habría que extenderlo quizá hasta el golpe de agosto de 1991, puesto que, a partir de la desintegración de la Unión Soviética y la recuperación del Estado ruso, las fuerzas nacionalistas cambiaron de foco: el "patriotismo" se convirtió en una "palabra de moda en Rusia"<sup>103</sup>.

### El fracaso del nacionalismo soviético (1989-1991)

La disgregación de la Unión Soviética planteó el problema de cómo iban a ser las relaciones entre los nuevos Estados independientes. La principal incógnita la constituía la Federación rusa ¿Hasta qué punto iba a ser Rusia capaz de asumir la segregación de territorios que durante varios cientos de años, incluso más en algunos casos, habían constituido parte de su propio Estado? El hecho cierto es que durante el período posterior los conflictos latentes mantuvieron una sorda presencia sin que en ningún caso, más allá de puntuales refriegas -intervención del ejército ruso en Georgia o el Trandniéster, por ejemplo- se manifestase una voluntad global de recuperación de dichos territorios. Lo cual no impide que en determinados momentos y en determinados sectores políticos y militares rusos se esgrimiese el argumento del retorno al imperialismo tradicional. El caso de Chechenia, por ejemplo, territorio que pretendió la separación no de la URSS sino de la propia Federación Rusa, se encuadra en un contexto distinto que se escapa ya del marco cronológico y conceptual de nuestro trabajo.

La respuesta a esta relativamente incruenta disgregación de la patria soviética debiera hallarse por un lado en la depresión económica del sistema postsoviético, que hizo cobrar conciencia a los rusos, fuese o no verdad, del precio que la Federación Rusa había de pagar por mantener dentro de su área de influencia política a tan extensos territorios. Así, Gorbachov comenzó liberando a su economía del peso de la presencia militar en diversos lugares del mundo, luego llegó la retirada de Europa Oriental y, por fin, en manos de Yeltsin, la disgregación del Imperio.

En segundo lugar, y como producto de la situación económica y del trauma de la descomposición del propio sistema soviético -en todos sus ámbitos, ideológico, social, cultural...- la incapacidad del Ejército para asumir el coste del rosario de guerras y enfrentamientos que supondría una radical imposición de la soberanía soviética -ahora nuevamente rusa- sobre los independentismos.

<sup>102</sup> CARRERE D'ENCAUSSE (1990), op. cit., pp. 312-320.

<sup>103</sup> Pilar Bonet, *El País*, 1-2-1992, p.4.

Asimismo, la falta de una doctrina imperialista clara, una vez destruido el modelo "internacionalista" y "revolucionario" de dominación.

Y en último lugar y, paradójicamente, el (re)nacimiento del nacionalismo ruso, que, aislacionista en un primer momento, consiguió evitar la tentación del imperialismo soviético para dirigir la ideología nacional de los rusos hacia un "objeto nacional" más pequeño. Este último factor, que nos parece a nosotros de elevada importancia, fue posible porque a la altura de 1990 el fracaso integrador del nacionalismo soviético era evidente, más por problemas añadidos de legitimación de la imagen ideológica que había incardinado el sistema y de dificultades de mantenimiento del nivel económico que por causa del propio sentimiento nacional en sí. El nacionalismo soviético como tal, pese a los ataques desde las repúblicas, poseía aún una elevada potencialidad: véase que, por ejemplo, en el referéndum del 17 de marzo de 1991 sobre "mantenimiento de la Unión" -aunque boicoteado por seis de las quince repúblicas- se produjo una alta participación (el 80% del censo electoral) que mayoritariamente votó (un 76 %) a favor de la pervivencia de la URSS<sup>104</sup>. Otro ejemplo de un sentimiento perdurable de ligazón a la patria soviética lo constituye el referéndum del 12 de Junio de 1991, en Leningrado, cuyo contenido era la propuesta de que la ciudad recuperara el anterior nombre de San Petersburgo: sólo un 54 % de votantes lo hizo a favor de recuperar el nombre prerrevolucionario/prebélico.

Sin embargo parece bastante cierto que la (relativa) potencia del *utopos* no servía para aglutinar a la población ante la crisis de todo tipo en que se encontró el sistema durante la década de los ochenta.

Hemos comentado como el nacionalismo soviético ya descrito sirvió como referencia para los nacionalismos, limitándolos en su desarrollo o crecimiento, y que por ello los movimientos nacionales en el espacio de la URSS tuvieron que optar entre incluirse en el sistema o elaborar una tradición propia que sirviese como rechazo efectivo del nacionalismo marco. La mayor parte de los nacionalistas de las diversas repúblicas se decidieron por esta última posibilidad. Y aunque esto incluía a buena parte de los nacionalismos rusos, una corriente de pensamiento muy amplia en la Rusia postsoviética desarrollaba una, por otra parte completamente lógica, mixtura entre comunismo y nacionalismo ruso, amparada en la pretendida continuidad histórica del pueblo ruso.

Podemos ver, pues, que, por un lado, los diversos movimientos nacionalistas de los distintos territorios soviéticos no rusos formalizaban una conciencia de

<sup>104</sup> Puede verse en *Ironolojia rossiskoi istorii* (1994), p. 286.

diferenciación con respecto a lo soviético que era considerado como "ruso"<sup>105</sup>. Y por otro, buena parte de los mismos rusos llegaba a considerar lo "soviético" como ajeno, e incluso como enemigo, de lo "ruso".

Parece claro que la realidad histórica no depende de la conciencia. Pero lo que sí depende de la conciencia, es decir del modo en que el ser humano, los grupos humanos, entienden o captan esa realidad, es la actuación humana. Da igual pues que las causas del declive demográfico de los rusos durante finales de los setenta y primeros ochenta fuese, en buena parte, el mayor grado de modernización social de la Federación Rusa<sup>106</sup>. O que la degradación de las condiciones de vida se correspondiera con la cada vez mayor incapacidad del sistema para mantener una cierta eficiencia económica. Si en la conciencia de los rusos habitaba la convicción de que las otras repúblicas eran unas "parásitas", su actuación sería conforme a tal creencia. Esta es una de las principales razones -entre otras- que explican por qué el separatismo de las repúblicas supuso tan escasa reacción negativa por parte de Rusia, incluyendo al propio Ejército Soviético (que, como sabemos, estaba controlado por rusos étnicos)<sup>107</sup>.

Es posible, pues, considerar los nacionalismos-marco como expresión ideológica de naciones-estados con problemas de consolidación. Es posible, a su vez, considerar a los nacionalismos integradores como un tipo de nacionalismo-marco. En buena medida, el (cronológicamente relativo) fracaso del nacionalismo-marco soviético (federalista en la forma y siempre integrador en el fondo), explica que la disgregación de la URSS se haya llevado a cabo sin el recurso a grandes dosis de violencia.

### Algunas sospechas o conclusiones

Al tiempo que iba creciendo la comprensión del fracaso del sistema soviético y el monopolio ideológico del marxismo oficial se volvía cada vez más superficial, los individuos parecían buscar un apoyo -¿nos atreveremos a decir

---

<sup>105</sup> Las características, nacimiento y desarrollo de cada movimiento nacionalista posee unas peculiaridades difícilmente homologables en todos y cada uno de ellos. Algunos, incluso, son resultado de la fragmentación del poder central soviético en la crisis final del sistema, amparándose tan sólo en el simple efecto imitativo y en la imagen que las fronteras puramente administrativas proporcionaron. Por ejemplo, diversas repúblicas asiáticas o la propia Bielorrusia.

<sup>106</sup> Véase CHURCHWARD, L.G. (1976) *La intelligentsia soviética* Madrid: Revista de Occidente, pp. 46 y CARRERE D'ENCAUSSE (1990), op. cit., p.299.

<sup>107</sup> TAIBO, Carlos (1993) *Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético* Madrid, pp. 56-57.

psicológico?- sobre el que construir su identidad<sup>108</sup>. No es posible olvidar que el sistema soviético pretendía ser un bloque monolítico, en el que el ejercicio del poder por una burocracia especializada se veía justificado a través de una completa visión del mundo, de la historia y del ser humano. Cabría dudar de la capacidad de un sistema para imponer su verdad a los individuos que en su interior habitan, si entendemos "su verdad" como lo que las declaraciones oficiales enuncian literalmente. Pero no cabe dudar de la eficacia de los mecanismos productores de realidad en una sociedad organizada en torno a un principio rector claro y con un margen relativamente estrecho de disenso, que además contaba con unos medios de comunicación ¿totalmente? controlados y limitados por las necesidades del poder, llamémoslo ejecutivo<sup>109</sup>.

Parece lógico pensar que la identidad como individuos particulares y concretos de quienes habitaban en el interior de dicho medio, se habrá construido, por fuerza, de forma diferente a la de quienes no se hayan desarrollado en él. Si tenemos en cuenta que el fenómeno nacional, tal y como lo hemos entendido a lo largo del presente trabajo -en relación con el sentimiento de pertenencia a una comunidad "imaginada"- ha sido, durante al menos los dos últimos siglos, parte integrante y primordial de la autodefinición del individuo -incluso como rechazo-, la manera en que dichos individuos se han reconocido "nacionalmente" en el Estado soviético era también una forma de nacionalismo o, mejor, de nacionalidad. Dado que esa forma, ese *utopos*, tenía como elemento vertebrador y legitimador una ideología concreta, el marxismo soviético, que era además la legitimación y la vertebración del Estado en su conjunto, lo que hemos denominado nacionalismo-marco, cuando el Estado comenzó a mostrarse débil y entró en crisis, el *utopos soviético* se reveló incapaz de sostener la autodefinición individual.

El ser humano concreto, con nombre y apellidos (y patronímico en el caso ruso), no pudo utilizar ese "corpus" cultural e ideológico que era la *autoimagen soviética*, porque o carecía de legitimidad (¿qué legitimidad puede tener para Alexander Solyenitsin, para quien todo el episodio soviético no fue más que "el reino de la mentira" y la muerte de los campos de concentración?), o no le resolvía sus problemas (también porque esta imagen era contestada desde

---

<sup>108</sup> Un buen análisis de la crisis terminal de la URSS en TAIBO; Carlos (1994) *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético* Barcelona: Ed. Ronsel, y una nota sobre el fracaso del nacionalismo soviético al final del sistema en FARALDO, José María (1996) „El fracaso del nacionalismo soviético (1989-1991)“ en *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España* Madrid, pp: 606-615.

<sup>109</sup> Utilizamos esta palabra en el sentido de “poder que toma las decisiones políticas en un Estado a su más alto nivel”, sin referirnos a una separación de poderes que sería necesario delimitar con respecto a la URSS.

movimientos nacionalistas "periféricos" que poseían hondas raíces históricas o que se convirtieron en plataformas de movilización política). Se comenzó así a producir un nuevo *utopos*, una nueva autoimagen, que recuperaba una conexión con el pasado, en un nivel imaginario, esto es, de representación mental, puesto que la conexión real, el mantenimiento de la cultura rusa, había atravesado todo el régimen, y era lo que posibilitaba que, sobre ella, se construyese el nuevo *utopos* en formación.

Así, como dicha conexión no había desaparecido a lo largo del régimen, tampoco desapareció de pronto el fondo soviético. Los intentos de hacer compatibles ambos extremos, ruso y soviético, desde el "nacional-bolchevismo" de los años treinta y cuarenta, hasta la revista *Molodaya Gvardia* y, por fin, la alianza entre los estalinistas y los ultranacionalistas, dieron origen a una visión continuista de la historia rusa. Visión alternativa a la del nacionalismo ruso liberal y espiritualista (apoyado por el legado de Solyenitsin) que negaba esa continuidad precisamente para construir la identidad propia y la imagen del futuro de Rusia.

Esas visiones en realidad no tan diferentes comenzaron, pues, a generarse entre una minoría de la "intelligentsia" (la línea continuista desde una minoría envuelta en el sistema y adepta al partido; la línea rupturista, desde los márgenes de la sociedad: *samizdat*, el expresidiario Solyenitsin...). El grado y el modo de extensión a los diversos grupos sociales es un proceso para el que, en el actual estado de la investigación, no tenemos respuesta clara. Lo único que podemos decir por el momento, es que el sentimiento de nacionalidad rusa, generado de las formas que hemos expuesto y por las causas mencionadas, se convirtió en un factor político indudable a lo largo del proceso que llevó a la desaparición del sistema soviético.

Somos conscientes de que no le hemos dado la importancia debida a causas *ideológicamente* económicas como son la conciencia de la carga que las repúblicas más atrasadas suponían para Rusia o la delimitación del territorio ruso frente a la cada vez mayor población relativa de la periferia. Sin embargo parece bastante claro que una realidad política, el nuevo nacionalismo ruso, ha sido producida a partir de la creación cultural de un discurso de identidad, discurso que, a su vez, parece tener sus raíces últimas en la debilidad y desintegración de un sistema social y económico.